

LA ENTREVISTA

Acaba de cumplir veinte años de dedicación a la música y todavía conserva la esperanza. Se pasea por la vida con vaqueros y zapatillas deportivas, camina ligero de equipaje y a pequeños saltos, mirada en alto por las calles de Madrid, donde habita desde 1968. Nació en Esparragosa de Lares, Badajoz, y tiene

cuarenta y dos años. Rostro personal e hirsuta barba que le puebla: su inalterable imagen en el decurso de los años. Tanto, acaso, como el crédito que le sostiene, cantautor fiel a su tranquila rebeldía, con desazonos pero al fin ave fénix ejemplar. Es Pablo Guerrero, el hombre que vendió el desierto, quimérico en

sus armonías, errático en su voz, estilista y adelantado. Espontáneo en sus respuestas, en ocasiones franco y con una ingenua dulcedumbre que se deja querer por quien le aborda. Acaba de cumplir veinte años de dedicación a la música y ahora más que nunca está convencido de su duración y consistencia.

El cantautor extremeño acaba de cumplir veinte años dedicados a la música

Pablo Guerrero, el hombre que vendió el desierto

G. P. CARDOSO. Madrid

—¿Han merecido la pena estos veinte años de música?

—Lo han merecido. Hemos crecido en comunicación. Es importante. Yo estoy contento de haberme dedicado a esto.

—¿Y seguirá?

—Claro que sí. Seguiré.

La vuelta a los estudios de grabación

—Ahora, su nuevo disco en la calle, "El hombre que vendió el desierto".

—Sí. Estoy muy satisfecho, después de cinco años sin grabar. El resultado ha sido una maravilla porque entre los músicos y yo hemos creado una gran magia. La crítica nacional ha sido buena con él, aunque la introducción en el mercado es tan lenta... La casa de discos no es poderosa. Eso pasa.

—Y las emisoras de radio no lo difunden tanto.

—Desde luego que no. Ellas promocionan exclusivamente los discos de las multinacionales, porque las casas de discos españolas casi han desaparecido.

—Muchos piensan que usted es uno de los mejores cantautores españoles, pero que su gran oportunidad no parece llegar nunca.

—Sí, sí. Pero yo no espenca ser el número uno, la superestrella. Pero en este país se funciona por modas, apoyando algo que tiene marchamo de moda y en realidad tiene poca calidad.

—Y su música no tiene ese marchamo.

—No especialmente mi música, sino los cantautores en general. Sin embargo, cuando el cantautor funciona vende y dura más que otros.

—¿Se ha planteado usted un cambio de estilo?

—Bueno... No, no.

—Entonces, ¿qué necesitaría para ser el número uno en España?

—Una buena casa de discos. Además, tienes que tener una canción que "pinche" en la radio, que tenga impacto.

—¿Eso se lo exigirá la casa de discos, incluir una que "pinche"?

—En mi caso no me exigen nada, se lo aseguro. Tengo plena libertad, aunque debo decirle que me interesa vender cuantos discos de mejor, pero sin apartarme de la línea trazada. Pero

sé lo que a la gente le gustaría, eso sí lo sé...

—Y se empeña en no desviarse.

—Yo sigo empeñado en trabajar en una parcela que en España casi nadie cultivaba: Letras sensitivas y música con arreglos que arriesguen en armonías y ritmos. Aunque luego me tachen de experimentalismo, lo cual me pone bastante nervioso, porque no es eso ni lo entienden.

El cantautor puro

—¿No será que se está quedando usted solo como cantautor puro, porque sus compañeros de época parecen haber cambiado de género?

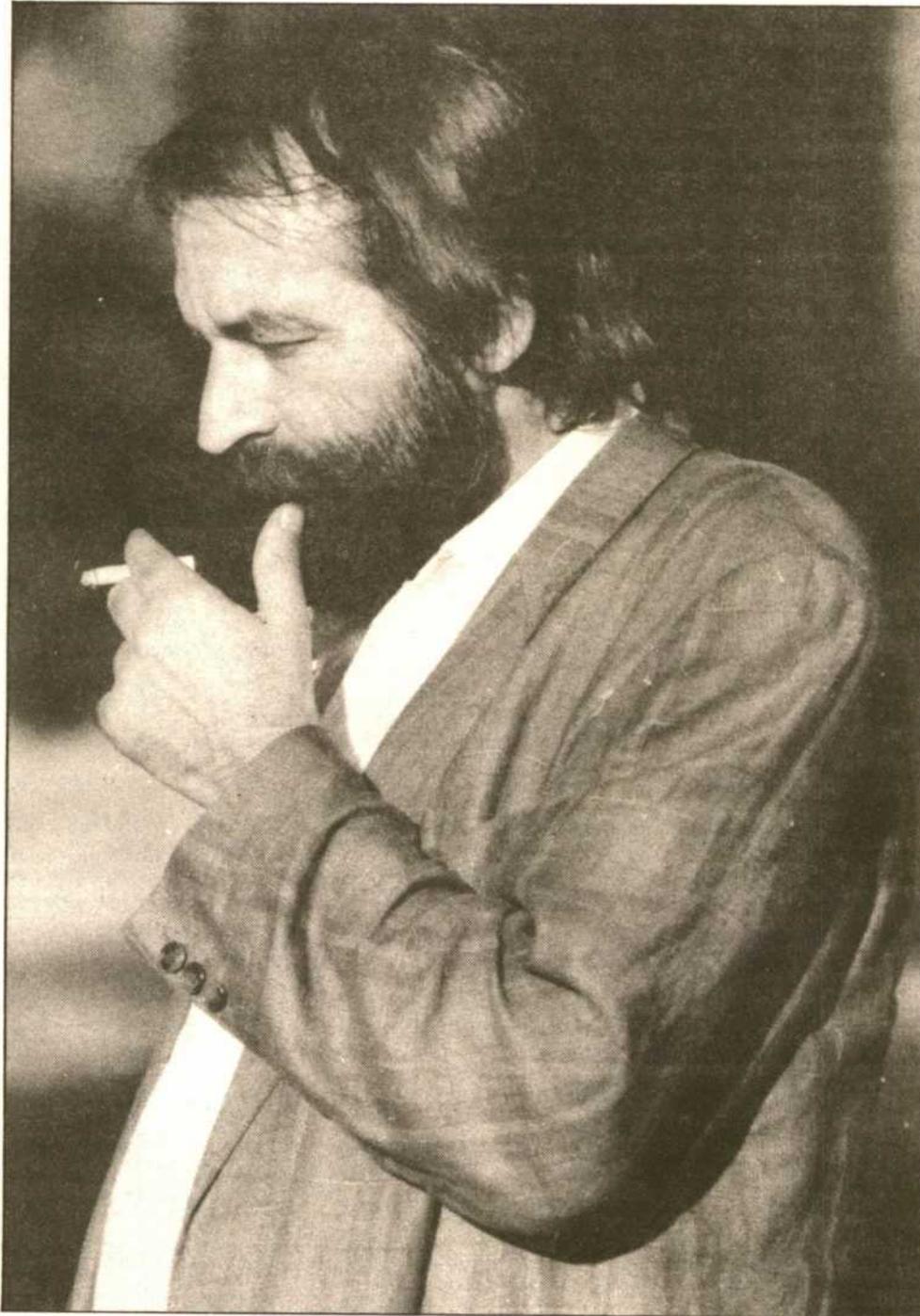
—Quizás. Aquí ya no hay gente que haga este tipo de cosas. Pero a mí me gusta jugar fuerte y lo hago, dar lo que nadie da. Lo que ahora hace Sabina para mí sería fácil de grabar, porque son discos de Dylan de los años 60. Yo sigo intentando algo distinto.

—En resumen, que prefiere ganar menos dinero y seguir fiel...

—Sí, soy consciente de ello. No prefiero. Mi problema es que no soy capaz de mentir. Debo hacer algo que me satisfaga personalmente, porque si no el público lo nota.

—Pero usted opta por vivir de la música. Si el desconsigo, puede sobrevenirle el desasosiego, algo que le sucedió ya en otras épocas de su vida.

—Sucedió, pero ahora ya no. Aquelolo fue por otros problemas. Ahora lo tengo todo muy claro. Actualmente, hacer otras



"Me gusta definirme como letrista de canciones, aunque creo que también soy poeta"

Lo que ahora hace Sabina para mí sería fácil de grabar, porque son discos de Dylan de los años 60

cosas ajenas a la música no afectan a mi estado de ánimo.

—¿Se relaciona usted en Madrid con otros cantantes?

—Sí, Tengo amistad personal

con Sabina, Aute o Camacho, que me respetan bastante. En ese ambiente me encuentro muy bien.

—¿Y en Extremadura?

—Voy a ella. Aunque cuando no voy a cantar, sólo acudo a mi pueblo.

—¿Sabe usted que uno de los problemas con su tierra ha sido el exceso de generosidad que mostró con ella años atrás?

—¿Excesos? Sí, quizás un poco.

—En períodos predemocráticos y de la segunda mitad de la década pasada usted actuó gratis en muchas ocasiones; así, más tarde nadie se acostumbra a tener que remunerar su trabajo.

—Ah, sí. Es cierto. Nos tomamos la canción como una militancia y así nos pasó. Pero eso ya no es así. Además, fíjese que en este país se está volviendo a la tonadilla, algo típico del franquismo.

—En breve aparecerá en la Editorial Regional su libro "Canciones y poemas". Se convierte usted también en autor literario.

—Tanto como eso... Me hace ilusión. El libro como objeto me gusta en sí mismo.

—Y aparece en el libro también como poeta.

—Me gusta definirme como letrista de canciones, aunque creo que también soy poeta. En el libro aparecerán los poemas que escribí hace tres o cuatro años.

Lo mejor y lo peor

—¿Puede señalar el mejor cantautor español, sin contarle a usted?

—Me gusta mucho Imanol, un vasco poco conocido que hace lo que le gusta. Es magnífico.

—¿Y el peor?

—¡Hombre!... No sé... Quizá José Antonio Labordeta. No me gustan sus ritmos, pero le quiero mucho, es una persona entrañable.

—¿Y usted? ¿Qué nota se pondría del uno al diez?

—Yo me daría un notable, por el intento de riesgo que siempre realizo, por mi pasión de búsqueda en panorama tan anodino como el de la música española.

—Y en Extremadura, ¿quién es para usted el mejor cantautor?

—Yo creo que Abu. Necesita más apoyo.

—¿Y el peor?

—Muy claro: Lo que hace Pepe Extremadura no me gusta nada. Es un discurso súper aburrido y muy antiguo.